

Toda presa es política. La producción comunitaria del territorio en Epuyén a partir de la Comisión de Defensa del Valle en la década del ochenta

Every Dam is Political. The Community Production of the Territory in Epuyén from the Valley Defense Commission in the Eighties

Cristian Hermosilla Rivera

Universidad Nacional de la Patagonia (UNPSJB), Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia (IGEOPAT), Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Trelew, Chubut, Argentina
cristianhermosillarivera@gmail.com

Resumen

¿A qué nos referimos con producción comunitaria del territorio? Es una buena pregunta para ordenar un sinnúmero de sentidos que legítimamente puede adquirir el concepto. Estamos hablando de una praxis contrahegemónica que puede producir una comunidad en un contexto geohistórico específico. En definitiva, se expresa en la disputa de espacios (materiales y simbólicos) para la defensa y/o la producción de determinadas formas comunales de existencia. De esta manera, la oposición de la comunidad a la construcción de una presa, y una posterior –aunque corta– experiencia de autodeterminación fue el inicio de un proceso que nos permite comprender que la territorialidad hegemónica no es un destino único e inevitable. Con este objetivo desarrollaremos brevemente algunos pasajes de lo vivido en la Comarca Andina en la década del ochenta, lo cual forma parte de un proceso histórico en permanente movimiento, y en conexión con las resistencias al basurero nuclear en Gastre, el No a la Mina o a la permanente lucha de los pueblos originarios, entre muchas otras con plena vigencia en la actualidad.

Palabras clave: Territorio del común; Comarca Andina; Presa; Patagonia.

Abstract

What do we mean when we talk about community production of the territory? It is a good question to order the endless number of meanings that the concept can legitimately acquire. We are talking about a counter-hegemonic praxis that a community can produce in a specific geo-historical context. In short, it is expressed in the dispute over spaces (material and symbolic) for the defense and/or production of certain communal forms of existence. The opposition to the construction of a dam in Epuyén, and with it the consequent defense of the small community, is the beginning of a small but extremely dense process to understand that hegemonic territoriality is not a single and inevitable destiny. With this objective, we will briefly develop some passages of the process experienced in the Andean Region in the eighties, and that is part of a historical process in permanent movement, in connection with the resistance to the *Basurero Nuclear* (Nuclear Dump) in Gastre, the *No a la Mina* movement, of the historic struggles of the original peoples, and many others with full force today.

Keys words: Common territory; Comarca Andina; Dam; Patagonia.

Recibido: 22/03/24; Aceptado: 12/08/24

Introducción

“Dígale sí al desarrollo, dígame sí al Dique Epuyén-Puelo” o “Haga patria - mate a un hippie” (Chiappe, 2004, p. 12) eran algunas de las llamativas pintadas anónimas que se podían encontrar en el espacio público del pequeño poblado de Epuyén, y de la Comarca Andina en general, en los inicios de la década del ochenta. Si bien reflexionaremos sobre el caso a lo largo del trabajo, podemos decir que los mensajes forman parte de un proceso histórico de disputas territoriales que, con diversidad de lugares, intereses y sujetos, llegan hasta el presente en la Patagonia.

El valle de Epuyén se encuentra en la Comarca Andina del paralelo 42 (Figura 1), y por decisión estatal estaba destinado a quedar bajo las aguas de un embalse a principio de los años ochenta. Luego de años de disputas, y con la Comisión de Defensa del Valle como espacio articulador, la comunidad finalmente evitó su desaparición. Pero este será el puntapié de otro proceso histórico en la región, ya que una parte de la población continuó organizada y conformó un partido político local, el Frente Vecinal Epuyén, que respondió a la idiosincrasia y a las necesidades históricas de la comunidad. Su inesperada victoria en las elecciones de 1987 dio inicio a una experiencia inédita en materia de legislación ambiental, planificación territorial y de rescate de saberes locales.

A partir de lo planteado, nos proponemos como objetivo comprender la experiencia de Epuyén en el contexto de la producción comunitaria de los territorios, categoría que inscribimos en el materialismo geohistórico que propone Porto Gonçalves (2009). Entendemos que esta experiencia transversalizó los intereses particulares de las diversidades históricamente subalternizadas y posibilitó la conformación de una fuerza social capaz de trastocar, al menos momentáneamente, las históricas relaciones de poder.

Para alcanzar dicho objetivo acudimos a diversos tipos de fuentes bibliográficas, pero la metodología principal estará centrada en entrevistas in situ no estructuradas, realizadas a algunos referentes locales que participaron en la experiencia abordada. Entendemos que el rescate de la subjetividad, como expresa Portelli (2016), es tan importante para la historia (y la geografía) como lo es el suceso que se narra, más aún cuando se trata de reconstruir territorialidades que disputan el sentido material-simbólico de una época.

La presa de Epuyén, un sueño civilizatorio de principios del siglo XX

El proyecto de la presa aparece en el año 1914, cuando el ingeniero norteamericano Bailey Willis publicó su relevamiento denominado “El norte de la Patagonia, Naturaleza y Riquezas”, a pedido de Ezequiel Ramos Mexía, entonces ministro de Obras Públicas de la nación. Willis tuvo a su cargo producir cartografías regionales, detectar futuros emplazamientos poblacionales, reconocer el potencial hidroeléctrico para favorecer la industria y proyectar líneas férreas entre la costa atlántica de Río Negro y el lago Nahuel Huapi (además de sentar las bases para una posterior salida al Pacífico). La idea era emular, en la Patagonia, la colonización que había realizado Estados Unidos unas décadas antes, de la cual Willis había sido partícipe directo dado que allí fundó “localidades primitivas, que muy rápidamente se convirtieron en populosas e importantes ciudades [en el noroeste norteamericano]” (Frondizi, 1963, p. 21). En su libro, Willis destaca los esfuerzos “civilizatorios” de Ramos Mexía, “comprendiendo que hasta cierto punto eran paralelos el estado actual de las partes incultas de la Patagonia, y en el que se hallaban, cuarenta años antes, los territorios del oeste de los Estados Unidos” (Willis, 1914, p. iv).

En el relevamiento presentado en 1914, el valle de Epuyén tuvo un apartado propio, donde se destacaban la abundante fuerza hidráulica y la fertilidad de sus suelos para uso agrí-

cola. Para el autor, este valle sería un eje fundamental de la región al estar “en la línea principal de comunicación que habrán de seguir tanto la carretera como el ferrocarril eléctrico” (Willis, 1914, p. 259).

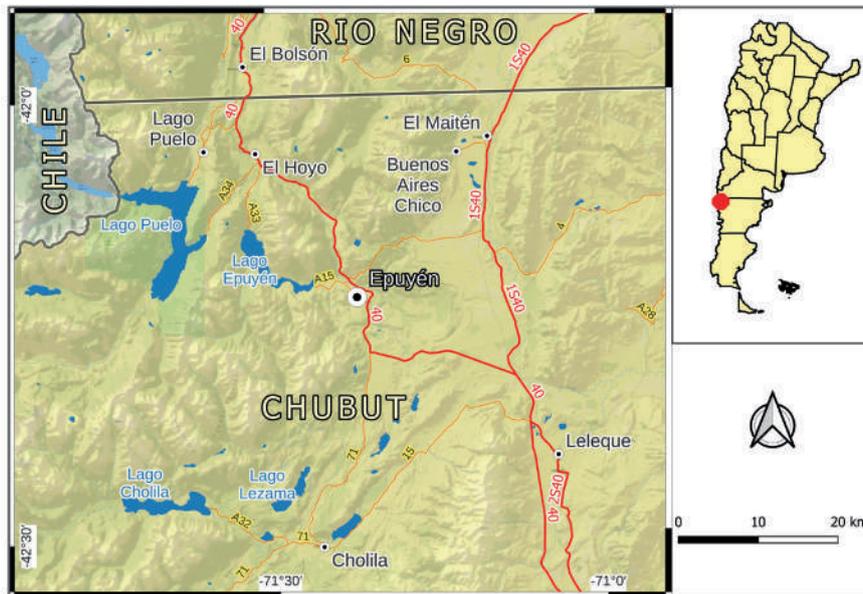
Antes de entrar de lleno en la cuestión de la presa, es conveniente comprender la subdivisión que Willis proyectó en el valle. Planificó una primera sección con origen en el desagüe del lago Epuyén, que da lugar al río homónimo, continuando de este a oeste hasta el actual ejido urbano (véase superficie amarilla en la Figura 2). Y una segunda sección, con una orientación norte-sur, con origen en el desfiladero del río Epuyén, continuando por la localidad de El Hoyo y terminando en el desembocadura del Lago Puelo (véase superficie gris en la Figura 2).

Esta subdivisión no es un dato menor, ya que de acuerdo con Willis, en la primera sección se crearía un embalse para generar energía hidroeléctrica, en tanto que la segunda sección se destinaría al desarrollo poblacional con centro en El Hoyo, pero beneficiando también a El Bolsón:

hay oportunidad para el desarrollo de una considerable cantidad de fuerza (hídrica) que se utilice en El Hoyo para fines industriales. Las obras consistirán en una presa en el desfiladero del Río Epuyén para estancar las aguas del río alto en la cuenca del Lago Epuyén, y en una línea de transmisión de unos 15 kilómetros de largo, que se extienda hasta El Hoyo. (Willis, 1914, p. 259)

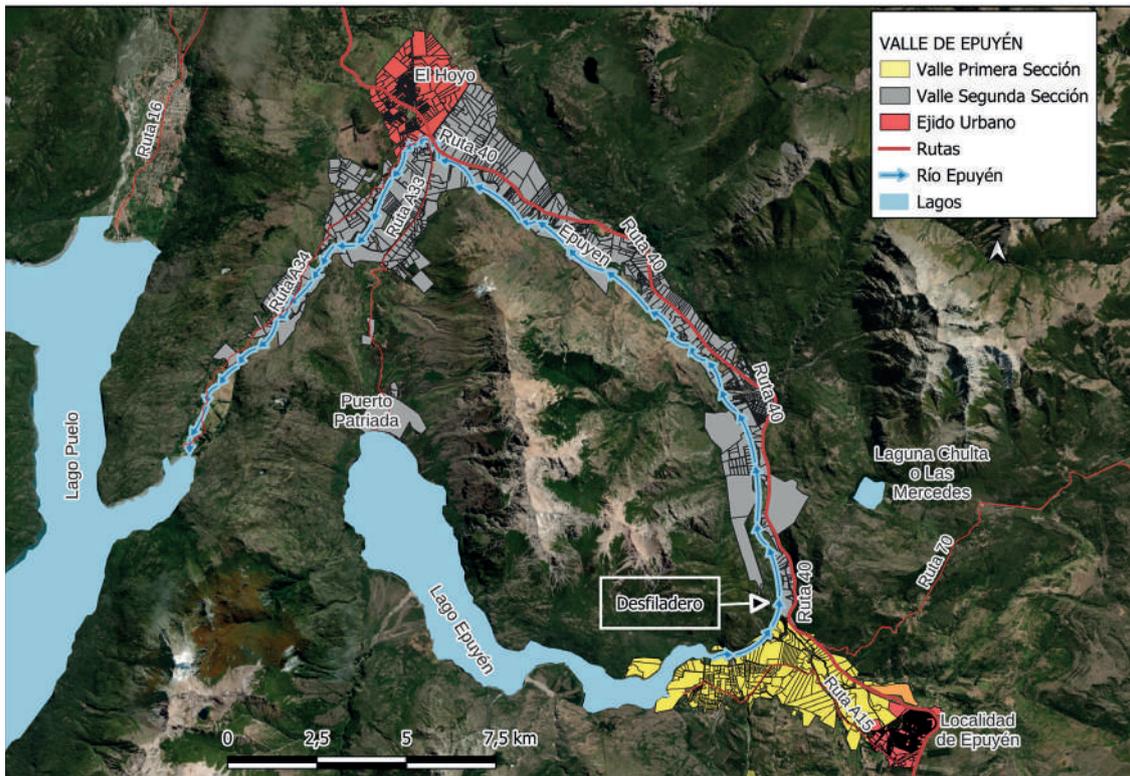
De esta manera, “construyendo una presa de 60 metros se obtendría una caída constante de 35 metros, que generaría 7.000 caballos métricos de fuerza” (Willis, p. 260), en tanto que el embalse dejaría bajo agua a gran parte de la cuenca del lago Epuyén.

Figura 1: Epuyén y la Comarca Andina del paralelo 42 en la actualidad.



Fuente: Elaboración propia con base en la Infraestructura de Datos Espaciales de la República Argentina y la Infraestructura de Datos Espaciales de Chile (2024).

Figura 2: Valle de Epuyén dividido en dos secciones, según Bailey Willis (1914)

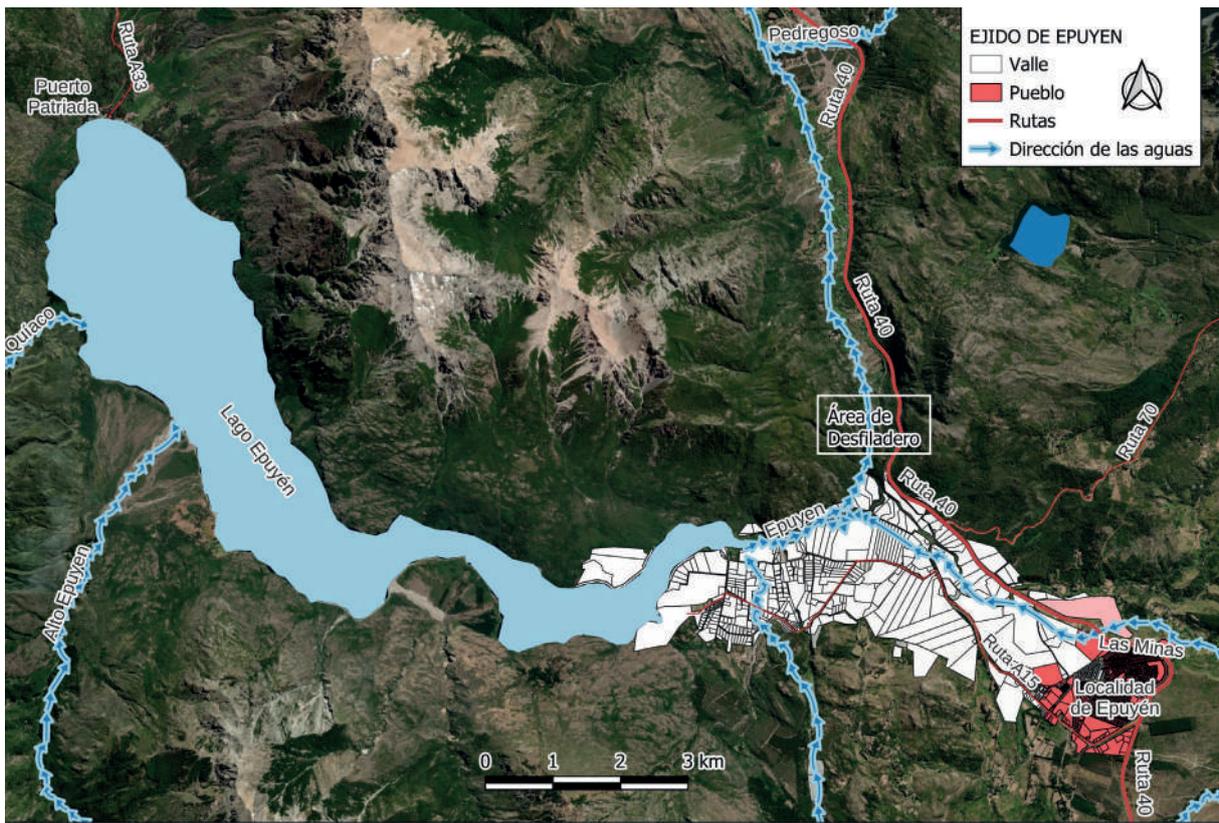


Fuente: Elaboración propia con base en la Infraestructura de Datos Espaciales de la Argentina (2024).

Para comprender el posible impacto del embalse, en la Figura 3 representamos el valle sin la obra, tal como existe en la actualidad, y en la Figura 4 simulamos, por medio de un modelo digital de elevaciones, un embalse con una cota de 35 metros que dejaría bajo agua toda el área circundante del lago, incluyendo Puerto Patriada y el desemboque del arroyo Alto Epuyén. Párrafo aparte merece la primera sección del valle de Epuyén, que quedaría sumergida casi en su totalidad.

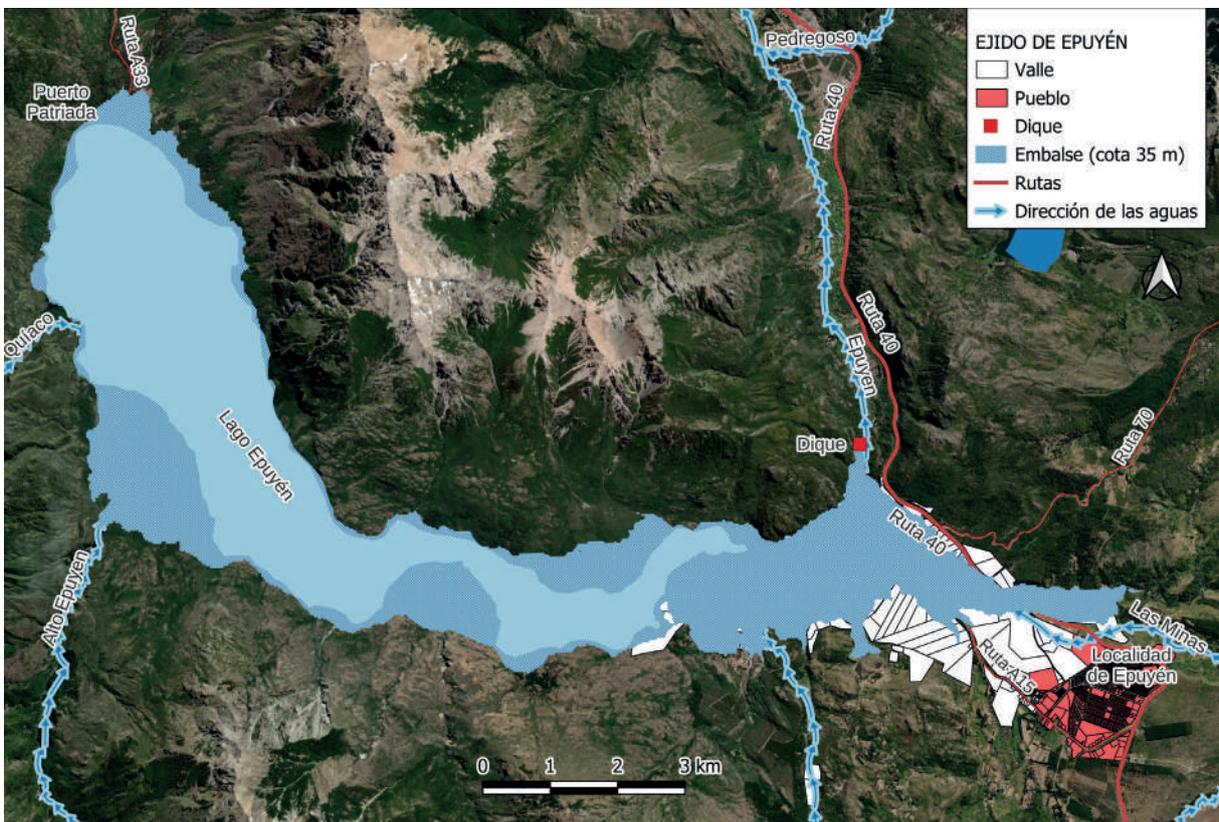
La propuesta recién se retoma en el año 1981, momento en el cual el gobierno dictatorial puso en marcha los estudios de prefactibilidad de la obra recomendada por Willis a principios del siglo XX. Bajo el nombre de “Proyecto de Aprovechamiento Múltiple Epuyén-Puelo”, se barajaban cinco alternativas posibles para generar energía hidroeléctrica, cuatro de las cuales requerirían la elevación del nivel del lago.

Figura 3: Valle de Epuyén sin la presa.



Fuente: Elaboración propia con base en la Infraestructura de Datos Espaciales de la Argentina (2024).

Figura 4: Valle de Epuyén con la presa (cota de 35 m)



Fuente: Elaboración propia con base en la Infraestructura de Datos Espaciales de la Argentina (2024).

Recordemos que, en la década del ochenta, la población del valle de Epuyén, en su primera sección, rondaba el millar de personas diseminadas en él, ya que el ejido urbano se creó a fines de esa década. Por lo tanto, el proyecto de prefactibilidad generó un gran cimbronazo para la comunidad.

La guerra de Malvinas y la posterior transición democrática abrieron un hiato de tensa calma en el valle, y recién a fines de 1984, por decisión del gobernador de Chubut, el radical Atilio Viglione, se retomó el proyecto que prometía progreso y puestos de trabajo.

La presa frente a las resistencias socioterritoriales en la comarca

Explicar lo sucedido en la Comarca Andina, y particularmente en Epuyén en la década del ochenta, no es una tarea sencilla, ya que en ello confluyeron múltiples procesos. Las características históricas de la pequeña comunidad local, con fuerte identidad mapuche y campesina (que no siempre coinciden en un mismo sujeto), el creciente activismo político y sindical en las pequeñas zonas urbanas (Mareb, 2017) potenciado por las políticas desarrollistas en Patagonia a partir de 1960, y la llegada del movimiento contracultural a la Comarca Andina a partir de la década del setenta son algunos de los pilares que dieron lugar a una dinámica particular.

La influencia que tuvo el movimiento contracultural, será una de las claves para entender el proceso que dio origen a la resistencia contra la presa, pero también de numerosas luchas posteriores, como la resistencia al basurero nuclear de Gastre o a la megaminería en Chubut. Lejos del sentido común que ha endilgado al movimiento contracultural rasgos homogéneos y románticos, hubo militancias ecologistas con sólida formación teórica que daban sustento a la praxis contra la alienación y las contradicciones ambientales del capitalismo y del socialismo real (Hermosilla Rivera, 2020).

En Argentina, un sector de estos movimientos contraculturales se estableció en la Comarca Andina a partir de una primera avanzada migratoria a principios de la década del setenta. Esto en general estuvo relacionado con la necesidad de escapar de los grandes centros urbanos y los marcos represivos de la dictadura militar. De esta manera, la cordillera se convirtió en un lugar con posibilidades de desarrollar ciertas prácticas culturales, debido a sus condiciones ambientales menos degradadas. Una de las primeras consecuencias de este proceso en la comarca fue la conformación de la Sociedad Ecológica Regional (SER) en 1983, que impulsó la declaración de El Bolsón como "Municipio No Nuclear" mediante la histórica ordenanza N.º 64 del año 1984, el primer caso de Latinoamérica. También podemos mencionar la defensa del bosque nativo frente al avance de la industria maderera, o los procesos que desembocaron en la prohibición del uso de ciertos defoliantes cancerígenos como el "245 T" en áreas urbanas, entre otras experiencias. Pero principalmente se debe destacar que todo ello estaba influyendo en una producción comunitaria de conciencia ambiental (sin influencia gubernamental ni empresarial), con la radiofonía como medio fundamental. Así lo recuerda Osvaldo, quien participó de un programa a cargo de la SER, de gran audiencia en la época:

era muy escuchado, claro, no había competencia al principio, porque no había otras emisoras. Y aparte porque, eh, porque era interesante el programa [...] en lo que pusimos mucho hincapié fue mantener mucha información en la radio, en la gente para levantar el nivel de conciencia ambiental, que era lo que se podía hacer. (Osvaldo, entrevista personal, 2018)

De esta manera, en 1984, cuando el reciente gobierno democrático decidió dar luz verde a los estudios de prefactibilidad de la presa, encontró una fuerza social con cierto recorrido en materia ambiental. Pero la organización comunitaria no fue sencilla, ya que no existían experiencias de luchas previas de tales características y dimensiones en la región. Los primeros in-

tentos de organización se dieron en charlas e intercambios entre vecinos, que giraban en torno a lo que podría ocurrir si el proyecto de la represa prosperaba. Así lo recuerda Luis:

primero había que convencer a los vecinos, y nadie te creía ni en pedo. Eso, era como muy difícil concebir que realmente pudieran, o sea acá quedábamos, acá, bajo cuarenta metros de agua [...] Ahí se formó el primer conato de agrupación o asamblea, llámalo como quieras, de cincuenta vecinos que en esa asamblea decidieron apoyar la movida de investigar más y eventualmente intentar frenar el monstruo. (Luis, entrevista personal, 2018)

El día 21 de abril de 1985 y a partir de una inédita asamblea comunitaria para debatir las consecuencias del proyecto, “iba a constituirse una insólita y duradera alianza entre criollos, paisanos, hippies y mapuches” (Chiappe, 2004, p. 14), la cual fue nombrada como “Comisión de Defensa del Valle de Epuyén”. La comisión se convirtió inmediatamente en un sujeto político clave, dado que incentivó el diálogo y la articulación al interior de una comunidad históricamente postergada por los diferentes gobiernos de turno.

Lo que estaba por venir no era justamente un paseo por un camino de rosas. Para alcanzar su objetivo, el poder político y económico logró construir consenso en una parte de la población que se vio seducida por los cantos de sirena del desarrollo y el progreso. Los abultados sueldos que prometía la construcción de la presa y las indemnizaciones –siempre grandilocuentes para las muchas familias empobrecidas pero poseedoras de alguna parcela de tierra– eran motivos suficientes para que aceptaran el destino incierto de emigrar a alguna periferia urbana. Pero como sabemos, el poder hegemónico no utiliza solo la carta del consenso. La población que decidió resistir experimentó un período de persecuciones y amenazas en complicidad con los medios de comunicación. Así lo recuerda Lucio, un vecino referente de la lucha contra el dique:

Hay periódicos que desaparecieron, pero estaba Viglione [gobernador de Chubut entre 1983 y 1987] haciendo declaraciones de que éramos una manga de revolucionarios residuales, que éramos mantenidos por familias o por gente... nos vigilaban con Gendarmería, con Policía Provincial y Policía Federal. (Lucio, entrevista personal, 2018)

Tras cinco años de tensiones entre los intereses político-económicos y las resistencias locales –cada vez más masivas–, finalmente, en 1986, el gobierno se vio obligado a declarar la suspensión del proyecto por “razones técnicas”. La dinámica militante ecologista de la comarca había logrado un triunfo sin precedentes. De allí en más, la militancia socioambiental se fue consolidando a escala provincial. De hecho, ese mismo año salió una caravana hacia Gastre, organizada por la SER, con integrantes de la Comisión de Defensa del Valle, para frenar el proyecto del basurero nuclear. A ella se unirían vecinos y vecinas de las ciudades del Valle Inferior del Río Chubut (VIRCH), nucleados en otra organización clave, el Movimiento Antinuclear del Chubut (MACH). Pero esa batalla tuvo sus propios capítulos y se prolongaría hasta el año 1996, cuando el gobierno de Carlos Menem debió “archivar” ese megaproyecto.

De la resistencia contra la presa a la producción comunitaria del territorio

La victoria contra la presa en 1986 dio lugar a otro proceso histórico. Las visitas casa por casa en cada rincón del valle para informar a la vecindad sobre los efectos de la construcción de la presa confirmaron que había población suficiente para reclamar la municipalización, y con ello, la posibilidad de elegir autoridades propias por medio de elecciones.

Durante el mismo año 1986, y con la victoria contra el dique ya asegurada, se realizaron

las presentaciones legales en la capital de la provincia, e inmediatamente la comunidad logró el derecho de elegir autoridades. A partir de ese momento, el núcleo de la Comisión de Defensa del Valle de Epuyén pasó a constituir el Frente Vecinal Epuyén, un espacio político partidario independiente de los partidos tradicionales, gracias a lo cual presentaron candidaturas a intendente y a concejales para las elecciones de 1987.

Las candidaturas del Frente Vecinal fueron determinadas por voto asambleario, tal como se habían elegido las representaciones en la Comisión de Defensa del Valle (Blanco, 2014). Jorge Caprano, quien sintetizaba la composición social de la comarca al ser hijo de madre mapuche y de padre griego (exiliado comunista), fue elegido candidato a intendente por unanimidad. En tanto que la lista de concejales conjugó la heterogeneidad propia de la comuna.

Los electos fueron Roberto Ñancuqueo que representaba el espacio peronista, Daniel Olivet que era el representante de la Comisión de Defensa, Saúl Villagrán reconocido radical, junto a vecinos muy antiguos y respetados, Hilario Corrias, el "Kelo" Silva, Franklin Ñancopil, Cándida Lincopil. Una particularidad es que fue electo Don Armando Valenzuela que fue rechazado por la justicia electoral al ser analfabeto. La sola enumeración de los nombres da cuenta de la amalgama, entre los viejos pobladores mapuches junto a otros, descendientes de europeos y hippies. (Blanco, 2014, p. 12)

Finalmente, y ante la sorpresa de propios y extraños, en las elecciones de 1987 el Frente Vecinal obtuvo los votos suficientes para ganarle, por tan solo dos de diferencia, al Partido Justicialista. La victoria dio paso a una extraordinaria experiencia en materia de legislación ambiental, social y económica. Así, las diversas subalternidades sintetizaron objetivos transversalizados por la defensa del territorio, algo impensado antes de la aparición del proyecto de la presa, cuando primaban la fragmentación y la desarticulación social.

Nosotros éramos defensores de Epuyén, defendíamos el territorio nuestro, y a los otros [representantes de los gobiernos de turno] les importaba una mierda. Cuando éramos chicos ellos eran unos ricachones de mierda [...] Íbamos a pata a la escuela o nos poníamos la alpargata afuera para que nos dure un poquito más. Y no éramos dos o tres, éramos un montón. (José, entrevista personal, 2018)

Ya en el gobierno municipal, una de las medidas más disruptivas impulsadas por el flamante intendente fue la compra de tierras para la creación del actual ejido urbano de Epuyén, ya que hasta ese momento la población vivía diseminada a lo largo del valle, lo cual estaba generando una ocupación descontrolada de la tierra. El nuevo gobierno compró 40 hectáreas en una zona alta y realizó un amanzanamiento singular, que respetó las pendientes de los cerros y evitó la ocupación de las tierras con aptitudes agrícolas, pastoriles y forestales. Es así que la actual zona urbana de Epuyén nació respetando la complejidad ambiental de la zona, a pesar de la oposición de algunos tecnócratas estatales e, incluso, de algunos pobladores locales.

No vamos a estar inundados, va a estar alto, vamos a tener buen aire todo el tiempo, no vamos a tener *smog*. Pasa que, si vos eliminás las tierras productivas, mirá si por algún motivo te "cortan la luz" o se va todo a la mierda, ¿y de qué vivís? De la tierra, de vuelta, ¡obvio! El Bolsón, por ejemplo, es uno de los peores desastres. Un metro de tierra negra ¿Qué lo hicimos? Casas. En un valle de la gran puta [...] y bueno, ahora empiezan a mirarlo a Epuyén de otra forma. (José, entrevista personal, 2018)

La variable ecológica estuvo en cada una de las decisiones que se tomaban respecto del pueblo o de la ocupación de las tierras. Por ello, las primeras ordenanzas del Frente Vecinal

estuvieron ligadas a luchas ambientales que se venían desarrollando en la comarca.

[...] de hecho, la segunda ordenanza municipal declara la zona no nuclear. La deciochava es la prohibición de todo agente agrotóxico en el valle. Bueno, la legislación epuyenera de los primeros cuatro años es como distinta, el cuidado de las aguas, cuidado de los ríos, cuidado de los árboles, bueno, todo lo que se podía, lo pusimos. (Lucio, entrevista personal, 2018)

El lago Epuyén, que hasta ese momento era el “patio trasero”, comenzó a ser abordado integralmente; por ejemplo, se prohibió la utilización de lanchas con motor, lo que ayudó a consolidar la conciencia ambiental y a atraer un turismo específico.

Aparecieron muchas casas de venta de kayak y eso, para darle al remo. La gente viene de distintos lugares, se hicieron concursos de veleros y esas huevadas. Los jóvenes se dieron cuenta que pueden hacer cosas con respeto a la naturaleza. Y el *trekking* es uno, o hacer avistaje de aves, flora... y esos son atractivos turísticos. Y con estas actividades el mensaje es: cuiden las cosas. (José, entrevista personal, 2018).

En términos productivos, Daniel Blanco (2014) expresa que el Frente Vecinal impulsó la superación de la producción primaria rescatando los saberes tradicionales, lo cual incluyó el trabajo de la tierra, la siembra de cereales, el mejoramiento de la calidad de la ganadería, la transformación de la producción primaria a través del molino, la fabricación de dulces, la apicultura, la industrialización controlada de la madera, la apuesta por las artesanías en lana, cuero, madera o piedra. Producto del perfil cultural del valle se creó la Fiesta del Artesano en 1989, una iniciativa pionera, teniendo en cuenta el contexto actual, en el cual las fiestas provinciales se han desarrollado en casi todos los pueblos de la provincia. Esta iniciativa se relaciona con otra decisión política, también inédita para la época: la constitución del Consejo de Ancianos, cuya función fue rescatar la praxis de los primeros pobladores, mayoritariamente con identidad mapuche.

Para fomentar la producción agrícola del valle se compró, con fondos propios, un molino en la provincia de Entre Ríos. Con ello se comenzaron a procesar las cosechas de maíz y de trigo, y se proyectó la generación de energía eléctrica a partir del aprovechamiento del arroyo Las Minas. El plan consistía en desviar una parte de su curso y aprovechar una caída de cinco metros para generar la energía. Esto último es de destacar, dada la histórica oposición que la comuna tuvo respecto de la construcción del dique. Es decir, conscientes de la necesidad de obtener electricidad, el Frente Vecinal no esquivó el tema y propuso el reemplazo de un sistema de alto impacto ecológico y social por otro de menor impacto.

Empezamos a discutir con el gobierno de la provincia, ayudados por técnicos, y concluimos en que si poníamos microturbinas podíamos tener igual o más energía que una gran represa. Yo en un curso de agua tengo un *bypass* y una turbina, más abajo otro, y no altero el curso de agua, no afecto el ambiente. (José, entrevista personal, 2018)

La experiencia del Frente Vecinal y sus esfuerzos por producir una territorialidad comunitaria, que reflejara la idiosincrasia de sus habitantes, pronto comenzó a hacer efecto en el resto de las comunas de la región. Gracias a la experiencia de Epuyén, se creó la Liga de Intendentes Cordilleranos para abordar temas propios ante el gobierno provincial y nacional.

[...] armamos la Liga de Intendentes Cordilleranos. Y coordinábamos antes de ir a Rawson. Y teníamos temas de todos nosotros. Venían intendentes de Gobernador Costa, José de San Martín, Tecka, Trevelin, Esquel y acá nos juntábamos

todos. Y coordinamos qué queríamos. Y de eso logramos el tendido [eléctrico] de Futaleufú para acá. Y el asunto cordillerano se lo fuimos a discutir a la Nación, ¡al Congreso! (José, entrevista personal, 2018).

Con la proximidad de las elecciones de 1991, los partidos tradicionales, o del orden, comenzaron a reconstruir su presencia en Epuyén. El Frente Vecinal confiaba en poder vencer nuevamente, subestimando el poder neoliberal y los efectos de la política clientelar que impulsó el Partido Justicialista en la región, empoderado además por la consolidación de la figura de Carlos Menem desde 1989¹.

La potencialidad del territorio comunitario

Como expresamos en la introducción, el presente trabajo se enmarca en el materialismo geohistórico (Porto Gonçalves, 2009; Hermosilla Rivera, 2023), entendiendo que los territorios se producen a partir de las contradicciones entre las diversas clases dominantes y subalternas. Coincidimos con Porto Gonçalves cuando expresa que

también el materialismo histórico debe ser geografizado –materialismo histórico-geográfico (Soja, 1993)– lo que significa abandonar una visión lineal del tiempo, que ciertas corrientes marxistas comparten con los liberales y que no es un tiempo abstracto, sino el tiempo europeo, blanco, burgués y fálico de la segunda moderno-colonialidad (Dussel: 2005), y abrirse hacia las múltiples temporalidades que conforman los lugares, las regiones, los países, finalmente, los territorios que las conforman. (2009, p. 123).

La contundente frase de José “nosotros éramos defensores de Epuyén, defendíamos el territorio nuestro, y a los otros les importaba una mierda”, puede entenderse como una respuesta a aquellas pintadas anónimas en la década del ochenta. Una respuesta a esos “otros” representantes del poder económico y político que, unilateralmente, habían decidido la desaparición de toda una comunidad bajo las aguas del “progreso”. Ahora bien, “defendíamos el territorio nuestro” encierra una densidad teórica central en nuestro análisis, ya que no se trata solo de la defensa de un valle como escenario de la vida diaria, sino como una producción comunitaria que va más allá de lo material.

Las luchas por el territorio emergen como respuestas comunitarias a las políticas hegemónicas que amenazan las condiciones materiales-culturales de existencia (cuerpos, naturaleza, cultura). En definitiva, es un proceso que potencia la defensa y/o la producción de determinadas formas de praxis comunales (Hermosilla Rivera, 2020). Como expresa Porto Gonçalves (2009), comprender estos procesos significa abordar las características geográficas e históricas de las organizaciones intervinientes, de sus estrategias y de sus alianzas en relación con los procesos de dominación a los que se enfrentan.

Epuyén representa solo un caso dentro de una constelación de conflictos territoriales en Argentina y en el continente. Constelación que puede llevarnos hasta el período de la conquista española, aunque para entender Epuyén debemos ubicarnos en el contexto latinoamericano en los finales del siglo XX, momento en el cual las comunidades originarias, campesinas y afrodescendientes comenzaron a encolumnarse estratégicamente tras el significativo territorio para organizar la defensa de sus espacios de existencia frente a los brutales avances de la acumulación por despojo neoliberal (Harvey, 2007). De esta manera, y como destacan Porto Gonçalves (2001), Quijano (2010) o Escobar (2014), desde las décadas del ochenta y del noventa, diversas

¹ Recordemos que, previo a la reforma constitucional de 1994, las elecciones presidenciales eran cada seis años, y las de autoridades provinciales, cada cuatro. Por ello, los comicios electorales provinciales de 1991 no coincidieron con las presidenciales, hecho que se tornaría decisivo y que retomaremos luego.

subalternidades, que se encontraban por fuera de los tradicionales canales de participación política, lograron convertirse en sujetos políticos de peso en la conflictividad latinoamericana,

[...] el interés por el “territorio”, el cual surge a finales de los ochenta y comienzos de los noventa en muchas partes de América Latina –aquel que por primera vez enarbola el estandarte de “no queremos tierra, queremos territorio”–, ocurre gracias a los grupos sociales indígenas, campesinos y afrodescendientes en países como: Bolivia, Ecuador, Perú, Colombia y Brasil [...] Fue este un momento de fortaleza y visibilidad de las propuestas político-epistémicas de los movimientos. (Escobar, 2014, pp. 82 y 85)

Por ello, para una organización campesina u originaria, por citar solo dos ejemplos, no es lo mismo poseer tierras si allí no hay posibilidades de desarrollar un sentido comunitario de saberes y experiencias que, aunque no signifique el desanclaje absoluto de los paradigmas occidentales y/o capitalistas, y/o patriarcales, se convierte en una potente respuesta contrahegemónica a los procesos de dominación.

Es precisamente el contexto que describe Escobar en el que aparece la experiencia de Epuyén, coincidente con los primeros avances de la política neoliberal en la región, en combinación con ciertos rasgos de capitalismo keynesiano residual. Tal como sucedió en el resto del continente, las dictaduras tuvieron la tarea de imponer el nuevo orden mundial basado en la financiarización de la economía y la toma de créditos inflacionarios tomados a través de organismos internacionales que se materializaban en proyectos como la presa de Epuyén (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional).

Por lo tanto, los procesos de privatización de los territorios en regiones que hasta ese momento eran marginales a los intereses financieros fueron una de las consecuencias del “reajuste espacio-temporal del capitalismo” (Harvey, 2007) para resolver la crisis de sobreacumulación de la década del setenta. Estos procesos reconfiguraron nuevas formas de acumulación por despojo, con una magnitud y profundidad sin precedentes en las décadas pasadas, y continuó incrementándose a través de los posteriores gobiernos democráticos. Hablamos de nuevas formas, ya que la acumulación por despojo no ha sido exclusividad del neoliberalismo, sino un proceso inherente al capitalismo, que en el caso patagónico fue instaurado alrededor de 1880 a partir de su incorporación al Estado-nación y, por medio de este, a la división internacional del trabajo.

El “No queremos tierra, queremos territorio” de la experiencia latinoamericana que citamos de Escobar, se convierte en la estrategia de resistencia de muchas comunidades indígenas, campesinas y afrodescendientes del continente que en este proceso ven peligrar su existencia. Pero además, el “queremos territorio” abre paso a potenciales avances transformadores, que van a depender de la característica de los sujetos políticos intervinientes. En otras palabras, estos procesos pueden dar lugar a tipos de praxis transformadoras de acuerdo con las propuestas político-epistémicas que combinen los diversos sujetos políticos intervinientes.

Como expresa Grüner (2006), en su devenir, estas experiencias permiten la posibilidad de establecer diálogos entre diversas propuestas político-epistémicas críticas existentes en las periferias, que motorizan la producción de subjetividades contrahegemónicas. En esencia, las luchas por los territorios pueden dar lugar a la producción de espacios heterotópicos en sentido lefevbriano (definición que Harvey acertadamente diferencia de la foucaultiana)², es decir

² Para Foucault (2008), en cambio, los espacios heterotópicos son lugares que la sociedad acondiciona en sus márgenes, reservados a los individuos cuyo comportamiento representa una desviación en relación con la medida o la norma exigida. Estos lugares están representados, por ejemplo, por las clínicas psiquiátricas, las cárceles, los asilos de ancianos (ya que la ociosidad puede interpretarse como una desviación), los cementerios, etc. Es decir,

[...] espacios sociales fronterizos de posibilidad donde 'algo diferente' es no solo posible sino básico para la definición de trayectorias revolucionarias. Ese 'algo diferente' no surge necesariamente de un plan consciente, sino simplemente de lo que la gente hace, siente, percibe y llega a articular en su búsqueda de significado para su vida cotidiana. Tales prácticas crean espacios heterotópicos en todas partes. No tenemos que esperar a que la gran revolución constituya esos espacios. (Harvey, 2014, p. 15)

En el caso de Epuyén, la comunidad podría haber aceptado pasivamente el destino pergeñado por los tecnócratas del progreso y haberse diluido en una atomización de individualidades migrantes destinadas a engrosar las diversas barriadas urbanas de la provincia. Pero la comunidad se enfrentó al proyecto hegemónico, y en ese proceso produjo una territorialidad que sintetizó saberes y prácticas históricamente subalternizadas.

La amenaza del dique de Epuyén permitió superar los intereses particulares de cada sector a partir de la defensa de un territorio en permanente reconfiguración y movimiento. Muchas experiencias de Latinoamérica demuestran que las causas territoriales abonan la transversalidad o el entrelazamiento de los vínculos político-epistémicos entre organizaciones aparentemente fragmentadas y heterogéneas y, por lo tanto, la superación de la esfera corporativa³, sin que por ello se anule la singularidad compleja de cada una de ellas.

Estos procesos de entrelazamiento abren el horizonte para la conformación de potenciales fuerzas sociales con capacidad de influir en las relaciones de fuerzas políticas de una provincia, región o país, a partir de desnaturalizar y/o visibilizar las conexiones entre la crisis climática, los cercamientos de la naturaleza, la alienación cultural, la colonialidad del saber, la segregación urbana, la mercantilización de los cuerpos, etc. Epuyén es un hito más (ni inicial ni final) en la producción de praxis transformadoras, que de por sí tiene un carácter permanente, inacabado y muchas veces subterráneo, pero que en ese devenir cuestiona la legitimidad de la territorialidad hegemónica (capitalista, colonialista, patriarcal, ya sea en su conjunto o en alguna de estas dimensiones).

La restauración del orden: la embestida del menemato

La aproximación de la contienda electoral de 1991 acrecentó la presión del Partido Justicialista, que ya gobernaba la nación y la provincia, para recuperar la comuna en manos del Frente Vecinal. La estrategia fue ahogar financieramente la experiencia comunitaria de Epuyén y a de cualquier otra experiencia independiente que pudiera prosperar en la comarca.

Sin embargo, el Frente Vecinal decidió mantener su independencia política, lo cual tuvo consecuencias inmediatas. Tal como lo expresó Lucio, "a los dos minutos el Estado cerró la canilla. Háganse cargo. Chau, todos los proyectos que teníamos, de llevar la línea de luz al Coihue, hacer esto, ampliar la escuelita... nada, cero, cero, cero" (Lucio, entrevista personal, 2018).

El Frente redobló la apuesta y continuó con su rechazo a la ayuda asistencialista en materia alimentaria, primero de las cajas PAN (Plan Alimentario Nacional)⁴ del gobierno de AI-

lugares o contraespacios que varían de acuerdo con las sociedades y los momentos históricos, y que están destinados a ser borrados, neutralizados, purificados.

3 Tratando de emular lo expresado por Antonio Gramsci (2000) en sus Cuadernos de la cárcel, el momento corporativo podría entenderse como aquel en el cual una organización ambientalista se siente solidaria (solo) con otra organización ambientalista, o una organización originaria con otra organización originaria, sin haber solidaridad entre la ambientalista y la originaria, solo por dar un ejemplo esquemático.

4 El Plan Alimentario Nacional fue creado durante el gobierno de Raúl Alfonsín, mediante la ley N.º 23.056 del año 1984. Concretamente, se trataba de una caja con productos alimenticios para "enfrentar la crítica situación de defi-

fonsín, y luego de las provenientes del gobierno de Menem. Pero el ahogo financiero y la hiperinflación comenzaron a generar fuertes tensiones y divisiones al interior de la comunidad, sobre todo con aquellos proponían aceptar las cajas de alimento.

Como representantes del gobierno y por parte de legisladores que representaban al pueblo dijimos “bueno, vamos a hacer una asamblea”, a cagarse, por ese tema. Y discutimos, nos peleamos por la caja de PAN [...] ¿quiénes son los que están a favor de la caja de PAN? ¿Quiénes a favor de producir, y que no le tengamos que deber nada a nadie, y que nadie nos diga que le debemos un pedazo de pan? Fuimos mayoría, y chau. Dijimos, todos tienen que trabajar la chacra. El que no puede trabajar la chacra se la da a medias a otros, o se la facilita. Hasta la cancha de fútbol de la escuela la sembramos con centeno [risas]. (José, entrevista personal, 2018)

Así fue como se realizó una agresiva campaña de siembra de maíz, trigo y centeno, en tanto que para la molienda de la cosecha se aprovechó el molino que el municipio había comprado con fondos propios. La estrategia palió la crisis alimentaria, pero el gobierno provincial siguió su política sistemática contra el Frente Vecinal. De hecho, la campaña de siembra debió realizarse con maquinarias expropiadas, las cuales fueron operadas improvisadamente por vecinos de la misma comunidad.

Me denunciaron desde el gobierno porque les secuestré un tractor [...] Tenía cinco ingenieros acá. Los llamé a una reunión y les dije: “este es el plan muchachos, a recuperar todas las chacras, vamos a sembrar trigo, voy a traer el molino harinero y vamos a sembrar trigo” [...] Y había un tipo que era chofer, así que fui y le secuestré, en nombre del pueblo, dije “venga para acá”. Y al gobernador le discutí, le dije que estábamos tomando lo que era del pueblo. Y así que hablé con los del INTA [Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria] de Trevelin y conseguí el curso de manejo de maquinaria agrícola. Así que todo el mundo hace el curso, algunos concejales, el intendente y empleados. Ahora les dije: “el asiento del tractor no se enfría [risas], si no, no nos alcanza el tiempo”. (José, entrevista personal, 2018)

La proximidad de las elecciones de 1991 dejaba en claro que el Frente Vecinal llegaba debilitado. La crisis económica fue utilizada por el aparato electoral menemista para comprar voluntades y para profundizar las diferencias políticas que siempre existieron al interior de la comuna. Quizá uno de los puntos débiles de la experiencia fue no haber podido ampliar su base de apoyo. Recordemos que el Frente había llegado al poder con solo dos votos de diferencia, y que las decisiones asamblearias claves, como las de aceptar o no la asistencia alimentaria nacional, reflejaban fuertes diferencias que no se dirimían por consenso sino por simples mayorías.

El Frente Vecinal decidió resolver su debilitamiento con el adelantamiento local de las elecciones. Esta decisión es evaluada en el presente como un gran error estratégico, ya que la pequeña comunidad pasó a estar en el centro de la atención mediática del país.

Y la cagamos, mal. Porque ahí vino el aparataje menemista a la provincia, los que eran en ese momento, y se instalaron tres meses antes, porque Epuyén terminó siendo la votación test de la Argentina. Primera vez en la historia que salimos en el puto Canal 13. (Lucio, entrevista personal, 2018)

ciencia alimentaria aguda de la población más vulnerable y de pobreza extrema” (Art. 1°). En principio, el programa debía durar dos años, pero se extendió hasta el año 1989. El gobierno de Carlos Menem continuó la misma línea asistencialista, pero bajo otras denominaciones, como la caja del Programa Alimentario Nutricional Infantil (PRANI) o la caja de Apoyo Solidario a Mayores (ASOMA).

Lo que al inicio parecía una experiencia comunitaria infalible, terminó siendo fagocitada por los aparatos electorales de los partidos del orden. Aunque ninguna estrategia garantizaba una victoria del Frente Vecinal, el hecho de haber adelantado las elecciones convirtió a Epuyén en el centro de la escena nacional e hizo que el menemismo, en complicidad con un radicalismo debilitado tras la crisis hiperinflacionaria que había llevado al fin anticipado de su gobierno, redoblara sus esfuerzos para demostrar, por anticipado, su aplastante poder político. Era el inicio de una hegemonía política nacional que le permitió a Carlos Menem imponer el modelo neoliberal en la Argentina, en cumplimiento del mandato del Consenso de Washington.

A pesar de la dura e inesperada derrota, el Frente Vecinal pudo obtener tres concejales, aunque las elecciones de 1999, en las que consiguió solo dos concejales, fueron las últimas en las que participó. De acuerdo con las palabras de Lucio, durante la década del noventa, el menemato arrasó con todo lo construido.

Horrible, horrible. Se sembraba trigo en Epuyén, se molía acá, maíz y trigo. Un lema nuestro era: "Un pueblo con trigo y polenta". O sea, el tipo desarmó todo. Cerró el coso, el molino. Teníamos ya una usina, casi teníamos todos los aparatos para hacer una usina con el arroyo Las Minas, para producir luz y electricidad para todo el valle, para la gente de arriba, de abajo del pueblo. Regaló y vendió todo. Y cuando se fue, ocho años después, para darte una idea del menemato, por ejemplo, encontramos la camioneta del municipio montada sobre tacos. Habían vendido las ruedas. No había más computadoras, no había más máquinas de coser, no había más motosierras, no había más pala, no había más nada. (Lucio, entrevista personal, 2018)

Uno de los grandes logros del menemato –y de las políticas neoliberales en general– fue desalentar la participación política, más aún en espacios independientes. Pero más allá de decisiones que hoy se evalúan como errores políticos, como el adelantamiento de las elecciones o de rechazo al asistencialismo para paliar las necesidades alimenticias básicas, las explicaciones profundas de la derrota parecen estar ligadas al individualismo, la despolitización y el vaciamiento ideológico que el colonial-capitalismo ha ido imponiendo en el contexto neoliberal. Si bien muchas de las personas que integraron el Frente Vecinal en la actualidad siguen militando en la esfera política, social, ambiental o sindical, en general imperó el descrédito por la política partidaria y la desarticulación de la organización social.

La victoria de los partidos del orden recompuso las relaciones de fuerza previas. Pero más allá de la derrota electoral del Frente, creemos que la praxis comunitaria abordada en este trabajo debe ser comprendida como una experiencia exitosa, ya que dejó semillas que demuestran la importancia de la defensa del territorio, no solo en Epuyén, sino en la región en general. Así lo entiende José:

En primer lugar, rechazamos el territorio que nos ofrecía el gobierno. Y yo me planté. Nos plantamos. Y eso significó dos años sin coparticipación, sin recibir nada. Pero no aflojamos en dejar de defender el territorio, tanto nosotros como la oposición. Siempre fue unánime esa defensa. (José, Entrevista personal, 2018)

Esta defensa se tradujo en una territorialidad comunitaria con logros indelebles. Contra todo pronóstico, se salvó al valle de la desaparición, se legisló contra los desechos nucleares y el uso de agentes agrotóxicos, se planificó un ejido urbano disruptivo desde todo punto de vista, se creó normativa para evitar la especulación inmobiliaria en suelos con aptitudes agrícolas, pastoriles y forestales, se revalorizaron el lago y los bosques nativos, se reivindicaron la cultura originaria y los saberes tradicionales. La lista podría continuar. En definitiva, lo sucedido en Epuyén es un antecedente pequeño pero sumamente denso para comprender que la territorialidad

hegemónica no es un destino inevitable y unívoco.

Aperturas del caso Epuyén: un legado con futuro

A partir del recrudescimiento del modelo neoliberal, diversas comunidades de Latinoamérica encontraron en la denominada defensa del territorio una estrategia clave para organizarse contra los despojos materiales y culturales. No decimos que estos procesos no hayan existido previamente, sino que es en este contexto histórico que se reconfiguran las condiciones que vivimos en el presente.

En definitiva, la producción del territorio pasa a significar la disputa de aquellos espacios materiales-simbólicos necesarios para que las comunidades subalternas puedan desarrollar su propia praxis. En otras palabras, y como expresa Porto Gonçalves, el territorio pasa a comprenderse como el “espacio apropiado, el espacio hecho cosa propia, en definitiva [...] instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él” (2009, p. 127).

Comprender estas territorialidades nos conduce a abordar las características geográficas e históricas de las organizaciones intervinientes, sus estrategias y alianzas en relación con los procesos de dominación a los que se enfrentan. Coincidimos con Mançano Fernández (2010) cuando expresa que el desafío es entender cómo las diversas clases y las relaciones sociales producen diferentes espacios y territorios, y cómo son organizadas y reproducidas las alianzas para lograr esos objetivos. Nos referimos a las clases en sentido amplio, es decir, no solo a las que emergen de la contradicción capital-trabajo (burguesía y proletariado), sino también a todas aquellas que emergen de las contradicciones que genera la praxis colonial-capitalista al momento de cosificar, dominar y explotar la naturaleza, las culturas, los cuerpos, tal como si fueran un conjunto de mercancías ficticias (O'Connor, 2001). De allí que los sujetos políticos que emergen de estas contradicciones sean diversos, pero no por ello desconectados entre sí, sino que están transversalizados por una suerte de “dialéctica negativa” (Grüner, 2006) frente a la praxis hegemónica, es decir, contra la racionalidad instrumental que legitima la dominación de la naturaleza y los pueblos con la excusa de abrirles paso al progreso. En este sentido, repetimos, la defensa del territorio se ha convertido en un eje transversal que favorece la superación de los intereses particulares o corporativos de los diversos sujetos políticos, y posibilita la conformación de fuerzas sociales capaces de trastocar las históricas relaciones de poder.

Epuyén deja en claro que la territorialidad comunitaria existe cuando convergen diversas praxis, con anclajes tanto occidentales (socialismo, sindicalismo, ecologismo) como latinoamericanistas (conocimientos ancestrales originarios, rescate de la cultura mapuche-tehuelche, sentido del universo basado en la idea de *pachamama* o ñuke mapu). El proyecto político del Frente Vecinal como tal no pudo prosperar en el tiempo, pero la experiencia ha dejado una huella indeleble para el devenir patagónico. No es una experiencia aislada ni desconectada de procesos previos ni posteriores; enriquece una historia que “no es lineal ni evolutiva: es intermitente, subterránea, discontinua, espasmódica” (Grüner, 2006, p. 136); es parte de un proceso histórico en permanente movimiento, en conexión con la resistencia al basurero nuclear en Gastre, el No a la Mina, a las históricas luchas de los pueblos originarios, entre otras. En definitiva, estos procesos son “la mejor expresión de que la conformación territorial hegemónica ya no consigue más ofrecer un refugio” (Porto Gonçalves, 2009, p. 127), lo cual hace imprescindible la búsqueda de horizontes alternativos.

Referencias

- Blanco, D. (2014). *Una experiencia temprana de ecología política. Epuén. Un valle dibujando su propio destino. 1987-1991*. Centro de Formación, Investigación y Documentación. Lago Puelo, Chubut, Argentina.
- Chiappe, L. (2004). *La Patagonia de pie. Ecología vs Negociados*. Imprenta de Edgardo Suárez y familia.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*. Ediciones UNAULA [Pensamiento Vivo].
- Fernández, B. M. (2008). Sobre la tipología de los territorios. Acción Tierra. http://acciontierra.org/spip.php?page=article&id_article=420
- Foucault, M. (2008). Topologías. Conferencias radiofónicas. *Revista Fractal*, 48(XII), año XII, 39-40.
- Fronidzi, A. (1984 [1963]). *Breve historia de un Yanqui que proyectó industrializar la Patagonia (1911-1914)*. Bailey Willis y la Segunda Conquista del Desierto. Ediciones Cen.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. Edición crítica del Instituto Gramsci. Ediciones Era; Universidad Autónoma de Puebla.
- Grüner, E. (2006). Lecturas culpables. Marx(ismos) y la praxis del conocimiento. En A. Borón, J. Amadeo y S. González (Comps.), *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas* (pp. 105-148). Clacso.
- Harvey, D. (2007). *El nuevo imperialismo*. Akal [Cuestiones de antagonismos].
- Hermosilla Rivera, C. (2020). *Entre la producción comunitaria del territorio y la producción del territorio para el despojo. Conflictividades socio-territoriales de carácter ambiental en Chubut (1980-2019)* [Tesis de maestría. Universidad Nacional de Quilmes, Argentina]. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/2966>
- Hermosilla Rivera, C. (2023). ¿Todo el poder a los...! ¿Territorios? Lecturas político-epistémicas en torno a populismos y marxismos. En V. De la Vega y G. Barrios García (Coords.), *¿De qué lado de la mecha te encontrás? Debates urgentes en torno a conflictos ambientales y territoriales* (pp. 24-39). Extramuros.
- Mareb, M. (2017). *¿Paraíso, mágico y natural?: Historias y memorias de la represión política en El Bolsón. 1974-2012* [Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1571/te1571.pdf>
- O'Connor, J. (2001). *Causas Naturales. Ensayos de marxismo ecológico*. Siglo XXI.
- Portelli, A. (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Prohistoria; Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Porto Gonçalves, C. (2001). *Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*. Siglo XXI.

Porto Gonçalves, C. (2009). *De saberes y territorios: diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana*. POLIS, 8(22), 121-136.

Quijano, A. (2010). Colonialidad del poder y explotación de la naturaleza: la necesidad de una ruptura epistémica. Intervención en la conferencia Recolonización, bienes comunes de la naturaleza y alternativa de los pueblos. IV FSA, Paraguay.

Willis, B. (1914). *El norte de la Patagonia, Naturaleza y Riquezas*. Ministerio de Obras Públicas; Scribner Press.